

les juristas de la época, haciendo resaltar la notable aportación de los canonistas, gracias a los cuales el movimiento humanista se proyecta sobre el Derecho desde un punto de vista de renovación, no como ideas cardinales que puedan afectar a la tradición despojándola del sentido cristiano que la peculiariza.

Con una abundante bibliografía, con un verdadero sentido de la responsabilidad de jurista, Maffei ha sabido captar la idea que se dejó sentir, ya en la época moderna, del reflejo que el humanismo tuvo entre algunos juristas de primera fila, pero destaca la nota de que esta influencia se deja sentir a través del Derecho romano. Termina su enjundioso estudio, con unas consideraciones muy interesantes, que, a modo de conclusiones, justifican la importancia que este movimiento ha tenido en el ordenamiento jurídico de hoy. En suma, pues, el estudio de Maffei, merece una consideración especial por cuanto viene a demostrarnos con toda clase de argumentos y sobre la base de textos clásicos, lo que ha llegado a constituir, propiamente, un humanismo jurídico.

J. M. PASCUAL QUINTANA

MARÍAS, Julián: *Obras*. Vol. 1.º: *Historias de la Filosofía*; Vol. 2.º: *Introducción a la Filosofía. Idea de la Metafísica. Biografía de la Filosofía*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1958.

La *Revista de Occidente* ha comenzado la publicación de las obras existentes hasta la fecha de Julián Marías. Esta empresa editorial facilita al lector de habla española la copiosa obra de este pensador español, mucha de ella en ediciones ya agotadas o de menos fácil localización. Pero si sólo se tratase de esto ya estaría dicho todo, y la nota en este ANUARIO quedaría sin justificar. La edición de estas *Obras* nos exige fijar la atención en la obra del autor, tomándola a peso, por así decir, o sea, nos obliga a fijarnos en lo quiere decir «todas juntas». Las obras juntas de Marías —evitemos la tentación acechadora de llamarlas «completas»— nos ponen ante los ojos una labor constante, clarificadora, y de gran densidad, aplicada a la intelección de nuestra circunstancia, y especialmente a los problemas filosóficos que plantea. La vida de Marías es la de un intelectual con vocación de tal, que nos deja en numerosas obras los frutos de su meditación.

En la colección de *Obras*, de Julián Marías, van aparecidos dos volúmenes, y está próximo a aparecer el tercero. El primero de estos volúmenes lo constituye su *Historia de la Filosofía*, 10.ª edición. En esta *Historia de la Filosofía* ha estudiado toda una generación española, la mía, y esto quiere decir: ha recibido vivificado, narrado en su problematicidad, y así incorporado si se ha hecho el esfuerzo de seguir el texto, todo el pasado filosófico. Si hubiera, por tanto, que buscar un libro configurador de nuestro mundo intelectual —sobre todo si esta configuración se entiende hacia el futuro—, al fondo de

los saberes de los que ahora comienzan, nos veríamos forzados a apuntar hacia éste. Para mí, que lo he seguido desde su aparición, cuando comenzaba a asomarme a la filosofía, este momento de detención ante la *Historia de la Filosofía*, de Marías, integrada, completada por el resto de su obra, supone un momento de emoción matizada de alegría y gratitud. Este momento habrá sido compartido sin duda por muchos que como yo tienen esta misma deuda con Marías, y que también, ante ese proyecto de *Obras* juntas, habrán sentido la necesidad de pasar revista a lo que le deben, recorriendo la biografía de su formación filosófica. Y creo que este balance es necesario advertirlo, cuando ya la *Historia de la Filosofía*, desde 1941, lleva muchos años de curso, y no sólo para agradecer lo que el esfuerzo de este pensador nos ha facilitado, sino además, e incluso principalmente, para que podamos —los de la generación nueva— tener clara cual es nuestra propia posición ante la vida intelectual. Después de notado esto, conviene volver los ojos a la actualidad de esta obra, tantas veces releída. Los que, como yo, han dedicado los esfuerzos a la Filosofía, la *Historia* de Marías ha constituido y constituye un instrumento de trabajo, seguro y eficaz, a la altura del tiempo; siempre sacamos algo nuevo, una idea más firme, un matiz no advertido, la configuración de una época en la que habíamos reparado insuficientemente. La narración del pasado filosófico tiene un argumento, empieza y termina. No es un trozo de pasado limitado por dos tajos, sino una estructura temporal fundada en la realidad biográfica de la Filosofía. Empezamos con Grecia y llegamos al hoy a «la vuelta a la tradición filosófica», como reza un epígrafe de la *Historia de la Filosofía*. Esta vuelta a la Filosofía supone que entendamos adecuadamente a que Filosofía se vuelve, es decir, cual es la aportación de esta vuelta. Comienza el mundo actual y su modo peculiar de aceptar y renovar el pasado filosófico. En esta encrucijada la obra de Ortega —que Marías considera su maestro—, y cuyo pensamiento sirve de centro a esta última parte y también de observatorio fijador de una perspectiva para todo el pretérito. La *Historia de la Filosofía*, por último, nos transmite a la generación subsiguiente, un gran caudal de ideas y direcciones recibidas por él de sus maestros, muchas de las cuales no hubieran podido llegar a nosotros de otro modo.

El segundo tomo está integrado por tres obras de índole también netamente filosófica: *Introducción a la Filosofía* (5.^a edición). *Idea de la Metafísica* (3.^a edición) y *Biografía de la Filosofía* (3.^a edición). La primera, constituye el ensayo de introducirnos en la Filosofía «según la razón vital». Si Ortega propuso un método que hacía posible ver las cosas de otra manera, Marías, empuñándolo, nos lleva hacia esas cosas, y nos pone en condiciones de que las entendamos así. El libro comienza por un largo preámbulo que nos hace tomar contacto con nuestra circunstancia, en torno de todos, describiendo sus caracteres y siguiendo las líneas de sus problemas. Sólo desde este nivel podrán aparecer, como tales, los problemas filosóficos, y sólo desde él podrán dibujarse los contornos de sus posibles soluciones. Se trata, como es su pretensión, de una efectiva puesta en marcha del filosofar.

El libro es de gran densidad y calidad filosófica. Temas difíciles y nuevos se nos presentan asequibles a la primera lectura, pero también nos incitan a asomarnos y sondearlos en sucesivas meditaciones. Quiero también aquí, hacer notar el gran número de hallazgos personales, puntos de vista nuevos, que no deben quedar enmascarados por el método orteguiano adoptado por el autor.

Completan este volumen la *Idea de la Metafísica* —concisa y madura exposición de las directrices metafísicas de Marías— y *Biografía de la Filosofía* —colección de ensayos cuyo nexo se expresa claramente en el título: Filosofía no ya historiada sino biografiada.

A esta altura, en la producción de su autor, la edición de la obra publicada es para todos aliento y ayuda eficaz en la realización de la propia tarea.

MARÍA RIAZA

MARTIN, Alfred von: *Ordnung und Freiheit*, J. Knecht Verlag, Frankfurt, a/Mein, 1956, 346 págs.

Si es aplicable al Derecho la espiritual tarea que Carnelutti le asigna de «conciliar lo inconciliable», antinomias de no más fácil conciliación aparecen en otros campos culturales, notablemente en los de la filosofía política, donde se contraponen demasiado a menudo los valores de Orden y Libertad que sirven de tema al libro que nos ocupa. No es ésta obra sistemática que desarrolle metódicamente las múltiples ocasiones de fricción entre los aludidos conceptos y la posibilidad de su conciliación, sino meramente una sucesión de estudios, la mayor parte publicados separadamente en diversas fechas y revistas europeas, cuyo solo relativo aglutinante es el dual *leit motiv* temático. No hay que buscar, pues, en este libro una coherencia de argumentación, ni argumentación siquiera, y menos aún un cuerpo de conclusiones positivas. Lo que se ofrece es una serie de consideraciones, «contemplaciones», mas bien del asunto, en perspectivas de gran variedad que tienden más a descubrir problemas que a resolverlos, en una constante metodología mayerística entre socrática y orteguiana; más orteguiana, sin duda, por el gran predicamento que se otorga al transfondo histórico de las cosas, contempladas todas en su *fluir vital*. No es de extrañar que en sus ensayos von Martin cite frecuentemente a Ortega, a quien recuerda asimismo por la claridad, belleza y variedad de los ejemplos, por la actitud contemplativa, por la sobriedad elegante de los razonamientos, apenas esbozados sin insistencia ni tozudez, y, sobre todo, por la neutralidad de sus juicios más allá del optimismo y del pesimismo, denotando un comercio habitual con las ciencias biológicas, las más «contemplativas» de todas las ciencias. Y es que los filósofos de la cultura, como el muniqués y el madrileño, tienen siempre bastante de biólogos.